

ESTUDIO BÍBLICO—CDP CASABLANCA

¿Cómo puedes recibir un corazón de carne y saber si lo tienes?

La olla, la carne, y el milagro soberano de la regeneración

Autor: Pastor John M. Cobin, Ph.D.—Bautistas Históricos—30 de abril de 2026—Casablanca, Chile

INTRODUCCIÓN: Ezequiel 11:17-21

Hermanos, el profeta Ezequiel predicaba a los exiliados judíos en Babilonia, a orillas del río Quebar, mientras Jerusalén todavía existía, pero ya estaba sentenciada por Dios. En el capítulo 11, Dios le muestra una visión espantosa: los líderes religiosos y políticos de Jerusalén dan malos consejos al pueblo, sintiéndose seguros porque cuentan con el templo, la ciudad amurallada y la tradición. “Edifiquemos casas”, dicen, “esta será la olla y nosotros la carne” (Ezequiel 11:3)—es decir, estamos protegidos como carne dentro de una olla de hierro. Pero Dios voltea la imagen: ustedes serán sacados de la ciudad y juzgados a espada (11:7-11). Y luego, en medio de ese juicio terrible, Dios da una promesa asombrosa en 11:19: “quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne”. Eso es la regeneración: el milagro soberano de Dios, la única esperanza de cualquier pecador.

Algunos de ustedes saldrán de aquí muy pronto—tres o cuatro antes de mediados de mayo. Y la pregunta que tienen que responder hoy, con honestidad delante del Dios que ve el corazón, es esta: **¿Cómo puedes recibir un corazón de carne, y cómo puedes saber con seguridad que lo tienes?**

A. CONTEXTO HISTÓRICO—LA OLLA, LA CARNE, Y LOS FORMALISTAS CONFIADOS

El año es aproximadamente 592 a.C. Ezequiel ya lleva cinco años deportado en Babilonia (Ezequiel 1:2). Jerusalén todavía no ha caído, pero su sentencia ya está dictada. En el capítulo 11, Dios eleva al profeta en visión y le muestra a veinticinco hombres en la puerta oriental del templo—Jaazánías hijo de Azur, Pelatías hijo de Benaía, y otros ‘príncipes del pueblo’ (11:1). Son los formalistas religiosos y políticos: tienen la tradición, conocen la Ley, asisten al templo, pertenecen a la línea de David. Y dicen, en Ezequiel 11:3 (RVR1960)—“No será tan pronto; edifiquemos casas; esta será la olla, y nosotros la carne”. En hebreo, *סיר* (*sir*, olla) y *בשר* (*basar*, carne). Pensaban: la ciudad es como una olla de hierro pesada que nos protege del fuego babilónico que rodea sus paredes. Tenemos seguridad institucional.

Pero Dios responde brutalmente en Ezequiel 11:7-11: la carne en la olla **NO** son ustedes los formalistas vivos—son los muertos que ustedes han matado en sus calles. Y ustedes mismos serán sacados de la olla, entregados a manos extranjeras, y juzgados a espada en los límites de Israel. La ciudad no los salvará. La tradición no los salvará. La religión correcta, sin un corazón nuevo, no los salvará.

B. LAS MALAS NOTICIAS—EL CORAZÓN DE PIEDRA Y EL FALSO CRISTIANO

El problema no es solamente el de los judíos antiguos. El corazón humano natural—el de ustedes, el mío, el de cada hombre nacido de mujer—es de piedra. En hebreo, *לב אבן* (*lev ha-even*): duro, frío, muerto a Dios. Jeremías 17:9 (RVR1960) lo dice con claridad: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?”.

Quizás hay hombres en esta cárcel que conocen el evangelio de memoria. Pueden orar bonito en voz alta cuando el pastor visita. Pueden citar versículos. Pero su corazón sigue siendo de piedra. Son formalistas modernos, como Jaazánías y Pelatías—con la tradición correcta y el corazón vacío. **¿Eres tú uno de ellos?** Esta es la pregunta más urgente que enfrentas hoy. Si sales de esta cárcel con un corazón de piedra disfrazado de cristiano, tu situación es peor que si nunca hubieras escuchado el evangelio (Lucas 12:47-48).

Pastor Bautista Andrew Fuller, en su obra *El Evangelio Digno de Toda Aceptación* (1785), enseñó que el arrepentimiento verdadero produce frutos visibles y la profesión sin frutos es señal de un corazón aún no regenerado. Pastor Bautista Paul David Washer ha advertido durante décadas de que la iglesia evangélica está llena de falsos convertidos que confían en una oración mágica que hicieron una vez, sin haber recibido nunca un corazón nuevo.

C. LAS BUENAS NOTICIAS—LA PROMESA SOBERANA DEL CORAZÓN DE CARNE

Pero, hermanos, escuchen ahora la gloria del evangelio. Ezequiel 11:19-20 (RVR1960)—“Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne, para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios”. Note quién hace la obra. No dice “que ustedes hagan”. Dice “Yo daré”, “Yo quitaré”, “Yo pondré”. Es Dios, soberano y todopoderoso, quien realiza el trasplante de corazón. El corazón nuevo—*לב חדש* (*lev jadash*)—y el corazón de carne—*לב בשר* (*lev basar*)—son regalos de la mano de Dios mismo, no logros del hombre.

Esta promesa se cumplió plenamente en el nuevo pacto bajo Cristo. Juan 3:7 (RVR1960)—“Os es necesario nacer de nuevo”. 2 Corintios 5:17 (RVR1960)—“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es”. Aun el peor preso de CDP Casablanca, el más manchado por crímenes, el más quebrantado por la vida—puede recibir

este corazón. Dios no descarta a ningún elegido por su pasado. Si Él decreta darte un corazón de carne, ningún pecado tuyo lo impedirá. Esa es la esperanza para quienes no tienen esperanza.

D. ¿CÓMO SABER SI TIENES UN CORAZÓN DE CARNE?—LAS MARCAS

El mismo texto de Ezequiel 11:18-21 nos da las marcas de regeneración:

(a) **Odias tus ídolos.** Versículo 18—“quitarán de ella todas sus idolatrías y todas sus abominaciones”. El corazón nuevo aborrece lo que antes amaba: la borrachera, la prostitución, la mentira, la venganza, el orgullo, las drogas, el dinero injusto.

(b) **Te deleitas en obedecer a Dios.** Versículo 20—“para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan”. No obedeces por miedo al castigo, sino porque amas la voluntad de Dios.

(c) **Perteneces a Su pueblo, y Él a ti.** Versículo 20—“me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios”. Buscas la comunión con los hermanos verdaderos, no la huyes.

(d) **Temes a Dios más que a los hombres.** El corazón de piedra teme la opinión del módulo, del jefe, de la familia. El corazón de carne teme a Dios. Mateo 10:28 (RVR1960)—“Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno”.

(e) **Confías en Dios, no en los hombres.** Salmo 118:8 (RVR1960)—“Mejor es confiar en Jehová que confiar en el hombre”. El corazón de carne no confía en su pandilla, su tradición, su esfuerzo, ni en su pasado bautismo de niño. Confía en Cristo solamente.

(f) **Buscas la santidad.** Hebreos 12:14 (RVR1960)—“Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor”. El corazón de carne no es perfecto en este mundo, pero pelea contra el pecado todos los días, no se acomoda con él.

E. APLICACIÓN—TEMER A DIOS, NO A LOS HOMBRES, AL SALIR DE LA CÁRCEL

Hermanos que salen pronto, escuchen con atención. Adentro, la cárcel ha sido como una olla institucional. Las tentaciones más fuertes están limitadas: no hay alcohol, no hay drogas fáciles, no hay mujeres ni tu pandilla esperándote. Pero la olla no protege porque sea segura—sino porque limita las opciones. Cuando salgan, la olla desaparece. Y entonces sabrán de verdad si tienen un corazón de carne o uno de piedra disfrazado.

El corazón de piedra se rendirá ante la primera tentación. El corazón de carne dirá no. El corazón de piedra temerá la burla de los viejos amigos. El corazón de carne temerá a Dios. El corazón de piedra confiará en su propia fuerza. El corazón de carne se aferrará a Cristo. **¿Qué corazón llevas tú al portón de salida?**

La advertencia final es Ezequiel 11:21 (RVR1960)—“Mas a aquellos cuyo corazón anda tras el deseo de sus idolatrías y de sus abominaciones, yo traigo su camino sobre sus propias cabezas, dice Jehová el Señor”. Si sales de aquí y vuelves a tus ídolos antiguos—el alcohol, las drogas, las mujeres con las que no estás casado, la violencia—Dios mismo te traerá tu propio camino sobre la cabeza. No es el sistema. No es la sociedad. Es Dios.

Pero **hay esperanza**. Si tu corazón duele al leer esto, si tienes hambre de Cristo, si quieres odiar tus ídolos pero no puedes hacerlo por tu cuenta, clama a Dios hoy. Pídele el corazón nuevo. Él lo da gratuitamente a quienes confiesan su pecado y confían en Cristo crucificado. La sangre del Cordero compra el trasplante.

RESPUESTA A LA PREGUNTA CENTRAL: ¿Cómo recibes un corazón de carne? Pidiéndoselo a Dios con humildad y confianza en Cristo crucificado y resucitado. ¿Cómo sabes que lo tienes? Por las seis marcas: odias el pecado, amas la obediencia, amas al pueblo de Dios, temes a Dios más que a los hombres, confías en Dios más que en los hombres y buscas la santidad. Sin esas marcas, lo que tienes es religión. Con esas marcas, tienes vida eterna en Cristo.

ORACIÓN PARA ESTA NOCHE

Padre santo, examina mi corazón. Si todavía es de piedra, te ruego que hagas el milagro—quita esa piedra y dame un corazón de carne, un corazón que ame Tus mandamientos, que Te tema a Ti más que a los hombres, que confíe solamente en Cristo. Perdóname, mis ídolos. Lávame con la sangre del Cordero. Y cuando salga de esta cárcel, sosténme con Tu mano para no volver atrás. En el nombre poderoso de Jesucristo, amén.

TAREA: COMPLETAR LOS ESPACIOS EN BLANCO

1. Ezequiel 11:19—“y quitaré el corazón de _____ de en medio de su carne, y les daré un corazón de _____”.
2. Ezequiel 11:20—“para que _____ en mis ordenanzas, y guarden mis _____ y los cumplan”.
3. Ezequiel 11:21—“yo traigo su _____ sobre sus propias _____, dice Jehová el Señor”.
4. Mateo 10:28—“temed más bien a aquel que puede _____ el alma y el cuerpo en el _____”.
5. Salmo 118:8—“Mejor es _____ en Jehová que _____ en el hombre”.

TEXTOS DE APOYO Y REFERENCIAS BÍBLICAS PARA LOS QUE ESTÁN APUNTANDO

Consideren todo el consejo de Dios (Hechos 20:27) sobre este tema. Texto base: Ezequiel 11:17-21 (con énfasis en 11:19-20). Textos de apoyo: Ezequiel 11:1-3, 7-11; 36:26-27; Jeremías 17:9; 31:31-34; Juan 3:1-8; 2 Corintios 5:17; Salmo 118:8; Mateo 10:28; Lucas 12:47-48; Hebreos 12:14; 1 Juan 2:15-17; 1 Pedro 1:15-16.
